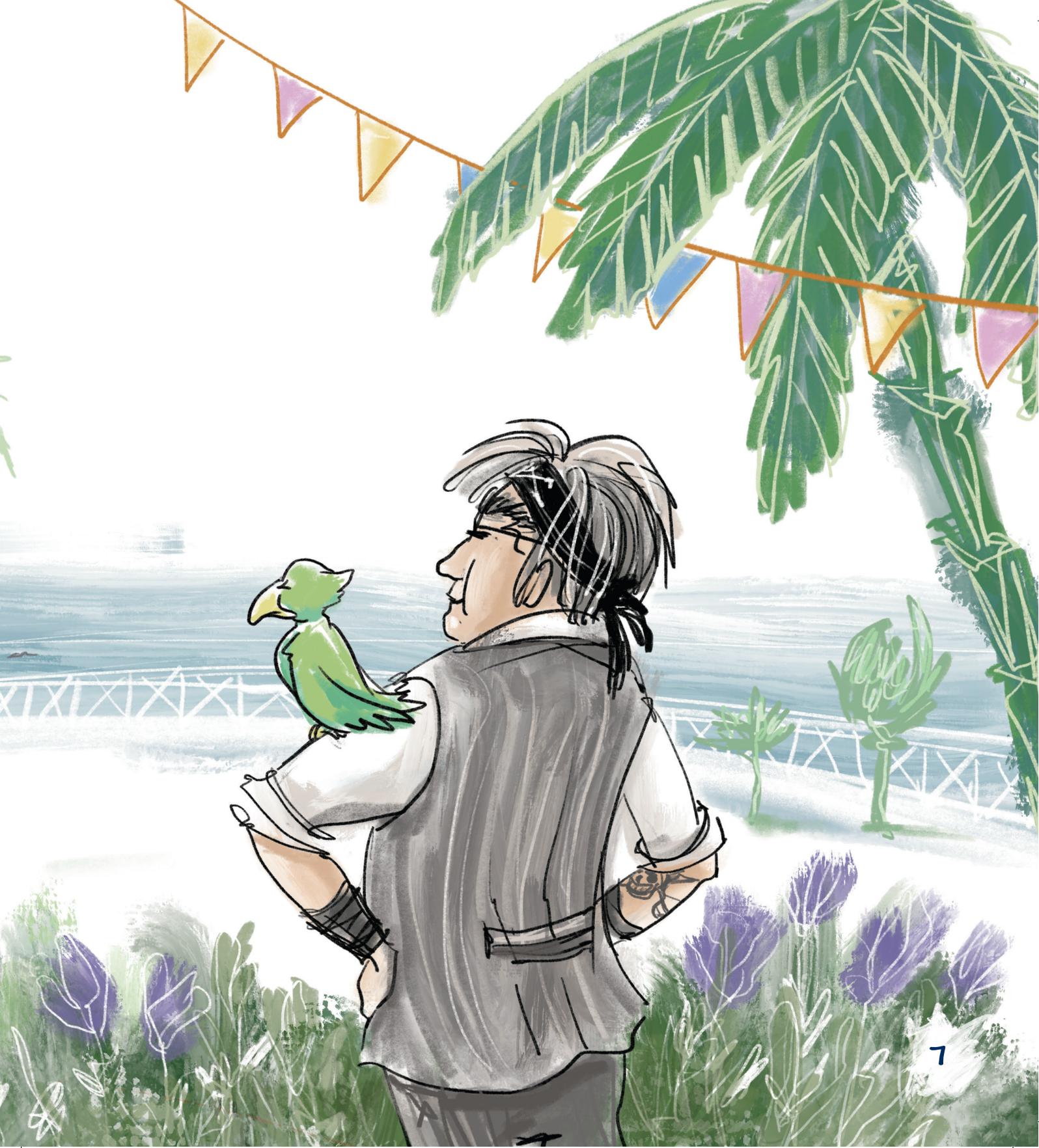


Nuno cumplía tres años y su fiesta se celebraba en el parque del distrito, muy cerca del mar.

No era una fiesta de disfraces, pero papapa se apareció disfrazado de pirata.





— ¡Qué tiene este en la cabeza!
— exclamaron las tías, un poco
sofocadas.





*—La vergüenza que nos
hace pasar —dijeron los tíos,
medio en broma y medio en serio.*

Pero los nietos estaban felices.

Claro que algunos de sus amiguitos no entendían si se trataba de un viejo chiflado o de un pirata verdadero, porque papapa actuaba de la manera más natural.



Tenía, además, la apariencia de un auténtico lobo de mar: parche en el ojo, pañuelo negro en la cabeza, calavera tatuada en el brazo y pistolón en la ancha correa.



*No llegó con mamama, como siempre,
sino solo y caminando muy campante
entre la gente.*

*Apenas saludó a los invitados y atravesó
la pequeña muchedumbre hasta llegar
a Nuno.*

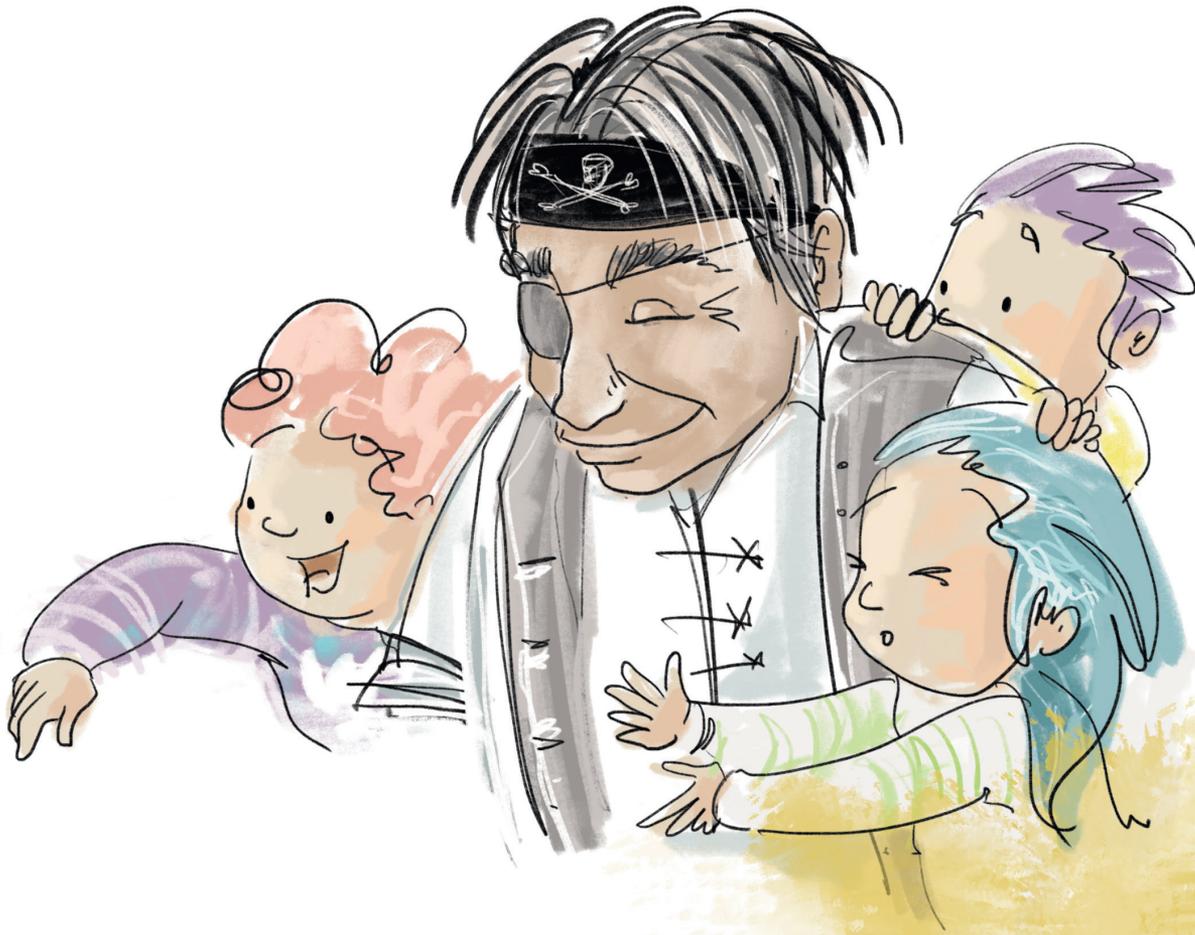
*Lo abrazó y le regaló un bonito colmillo
que se lo colgó del cuello.*

—Es de una morsa de la isla —le dijo.

—¿Tú se lo quitaste?

—preguntó Nuno.





—Con estas manos

—contestó y enseñó sus dedos torcidos.

*Luego se alejó y empezó a pasear
alrededor del parque, muy serio y dando
largos pasos.*

De vez en cuando se detenía, sacaba un catalejo del bolsillo y se ponía a vigilar que no pasara nada feo.





— ¿Qué se cree este loco?

— preguntó la tía
Guillermina.

— No sé — respondió
mamá — ... a veces
se le da por hacerse
el misterioso.

